Programa de Artes Plásticas

Directora
Elaine Delgado Figueroa

Coordinadores
Antonio Alvelo Rosado
Alba Ramos Román

Registro
Nayda Teresa León Torres
Caridad Rodríguez Sáez

Personal administrativo
Gloricela Colón Vélez
Marie M. Meléndez Martínez
Elida Rodríguez Vélez

Preparador de sala
Omar Obdulio Peña Forty

Diseño y arte gráfico
Aaron Salabarrías Valle

Enmarcado
Martín Rodríguez Cabrera

Guías
Shaddai Sepúlveda
Frank Valles González

Comisión Asesora
Carmelo Fontañez
Dra. María del Pilar González Lamela
Edgar Rodríguez Luigi
Jaime Suárez
Joel Weinstein

Agradecimiento especial
Rafael y Kathleen Guillermety

Instituto de Cultura Puertorriqueña

Presidente
Dennis Alicea Rodríguez, Ph.D.

Junta de directores
Rafael David Valentín
Paul Vivoni Alcaraz, Ph.D.
Osiris Delgado, Ph.D.
Ing. Carlos M. López
Edgardo Rodríguez Juliá
Loretta Phelps de Córdova, Ph.D.

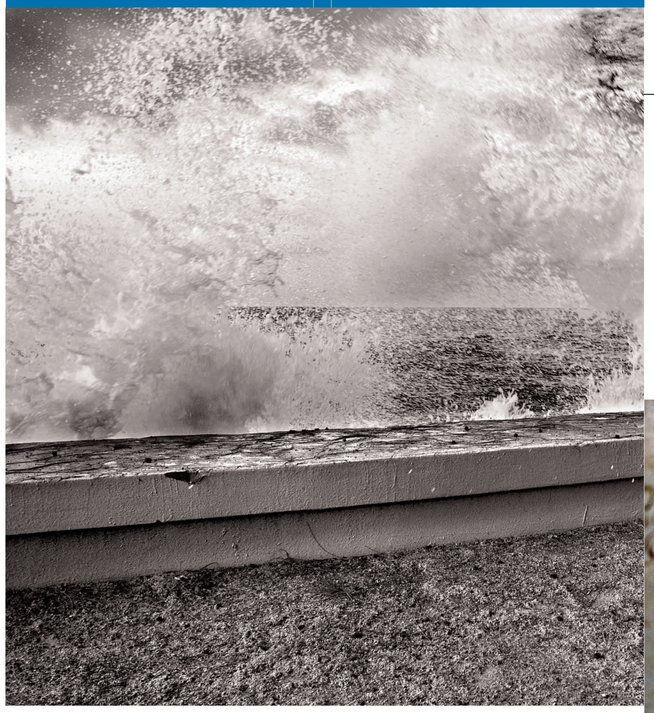
Director Ejecutivo
José Luis Vega, Ph.D.

Comisión Asesora Programa de Artes Plásticas
Carmelo Fontánez
Dra. María del Pilar González Lamela
Edgard Rodríguez Luiggi
Jaime Suárez
Joel Weinstein

28 de enero - 28 de febrero de 2008
Sala Este,
Antiguo Arsenal de la Marina Española
La Puntilla, Viejo San Juan

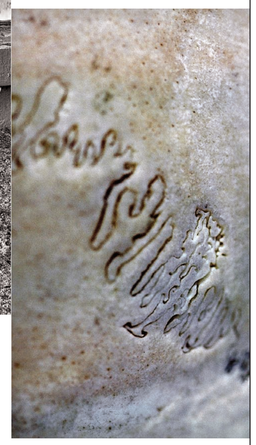
Programa de Artes Plásticas
Instituto de Cultura Puertorriqueña
Antiguo Arsenal de la Marina Española
La Puntilla, Viejo San Juan
P.O. Box 9024184
San Juan, PR, 00902-4184
Tels: (787)725-8320, (787)724-18770

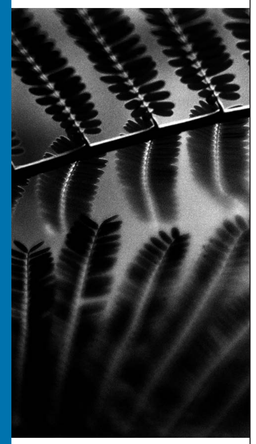
Página de Internet
http://www.icp.gobierno.pr/apl/index.htm



Guillermo Real

Del mar, la tierra y la memoria de los huesos





Flamboyan-1 (detalle)
Fotografía. 27" x 36"

Huesos-5 (detalle)
Fotografía. 27" x 36"

Brisas del Este
Fotografía. 27" x 36"

Hojas-1
Fotografía. 27" x 36"

Huesos-8
Fotografía. 27" x 36"

Médula, veta, neutrón

por Joel Weinstein

Érase una vez, la fotografía era el medio que nos permitía comprender el mundo de acuerdo a como lo veíamos. En sus comienzos, fue la promesa que liberó la pintura, permitiéndole pertenecer completamente al reino de la imaginación. Podría decirse que, tanto como cualquier otro factor singular, fue la llave que abrió la puerta de la vanguardia artística de finales del siglo XIX.

Desde hace mucho tiempo, la fotografía dejó de ser un método meramente de documentación, o un medio utilizado en gran medida para ilustrar, y cada vez estamos más acostumbrados a ver obras fotográficas hechas en collage, intervenidas con pintura, modificadas digitalmente en *Photoshop*, llenas de textos, adheridas a objetos tridimensionales o manipuladas de otras maneras por el artista. David Levinthal ya no es el único que está montando escenas convincentes del absurdo, la enajenación, y otros complejos dramas humanos utilizando juguetes plásticos. En estos días no es fácil —si es que alguna vez lo fue—distinguir entre el uso de este medio impulsado por la luz y la pintura misma.

Cuando vemos por primera vez estas prístinas impresiones fotográficas de ricos tonos, hechas por Guillermo Real, es posible que pensemos en lo evidentemente obvio: eso es un cráneo humano, esas son hojas, allá anda un grupo de muchachos dando volteretas en la playa. Pero casi siempre hay presente un misterio significativo: áreas grandes de bruma, detalles agudos pero desconocidos, una sustancia familiar que, ante nuestros ojos, se convierte en algo completamente opuesto. El hueso de cabeza con fisuras, de la pieza *Huesos-6*, podría percibirse a la vez como la vista aérea de un paisaje esparcido con nubes. ¿Vemos *Huesos-10* a través de un microscopio o de un telescopio? Posiblemente retrata una criatura celular flotando en un líquido amniótico o algún pecio perdido en un mar celeste. *Huesos-8*, que no es ni una cosa ni otra, es la sencillez misma y posee una belleza formal asombrosa.

Estos fragmentos enigmáticos siempre nos inspiran a hacer una pausa. Tales momentos llamativos son suspensiones de incredulidad; las cuales, a cambio, proveen la oportunidad de reflexionar sobre cuán excepcionalmente cinéticas y profundamente ambiguas son estas escenas, gracias a la mirada firme y resuelta de Real. Son escenas que en otros sentidos serían consideradas como inmóviles e incluso ordinarias. En su serie de diez piezas *Los voladores del último trolley*, las siluetas de muchachos semidesnudos—que aparecen tanto como sombras—saltando bajo la luz plateada de una tarde caribeña, son solamente una parte del dinamismo de la imagen. Arriba se extienden la arena y un cielo enorme, desgarrado de nubes, y abajo apreciamos el movimiento incesante de las figuras, en un relieve tan marcado que—a pesar de su lejanía y de que casi pasa desapercibido ante nuestra mirada del mundo—se convierte en un tema tan irresistible para el lente de Real como los saltos y volteretas traviesas de los jóvenes.

Si usted tuviera una disposición hacia la literatura podría incluso decir que los alrededores, con sus evocaciones de la eternidad y las distancias infinitas, ofrecen contrastes elocuentes a los esfuerzos energéticos de los muchachos, el fugaz vigor de la juventud, etcétera. El juego entre lo ordinario y lo pintoresco, entre la sugerencia y la metáfora es, de hecho, el aspecto más interesante de esta serie de obras.

Este dar y tomar visual, y la flexibilidad emocional tácita—podríamos decir, sin necesidad de hacer concesiones, metafísica— son constantes a través de la variada obra de Real. Su trabajo aborda temas como los huesos, las flores, el golpear de las olas, las formas de las plantas y las ruinas de una antigua época de gloria, plasmada en su serie de haciendas azucareras abandonadas en Puerto Rico, titulada *Los colores del olvido*. En ocasiones, podríamos jurar que la intención de Real es profundamente psicológica; en otros momentos parece estar cargada de un marcado simbolismo. O, como es el caso de *Huesos-8*, que la exquisitez formal de su fotografía sea lo que incuestionablemente nos atraiga a ella. Éstas son cualidades que puedes encontrar en las elevadas nubes de un cielo de verano, los paisajes distantes, y la poesía sin definición precisa de la pintura abstracta. Quizás es aquí donde reside el logro más destacado de Real: dentro de las dimensiones modestas de sus fotos, él nos conduce a panoramas de un majestuoso alcance y de una insinuación que cala hasta los huesos.

Lista de obras

Mar y Tierra
Fotografías en blanco y negro

Brisa del Este, 2004
Cala-1, 1995
Flamboyán-1, 2006
Jobos-1, 1994
Espigas-1, 2005
Hojas-1, 2003
Hojas-2, 2003
Hojas-3, 2003
Papyrus-1, 2005
Yerba y Brisa, 2001

La memoria de los huesos
Fotografías a color

Ola-1, 2007
Ola-2, 2007
Huesos-1, 2007
Huesos-2, 2007
Huesos-3, 2007
Huesos-4, 2007
Huesos-5, 2007
Huesos-6, 2007
Huesos-7, 2007
Huesos-8, 2007
Huesos-9, 2007
Huesos-10, 2007
Huesos-11, 2007
Huesos-12, 2007
Huesos-13, 2007
Huesos-14, 2007
Huesos-15, 2007

Impresión Giclée de tamaño 27 x 36 pulgadas.

Datos biográficos

Guillermo Real (Cuba, 1952)

Estudió Producción de Cine y Fotografía en el Art Center of Design, Pasadena, California.

Su trabajo fotográfico ha formado parte de exhibiciones como la 41a. Bienal de Fotografía, San Juan, 2004 y Quiñotexos de Antonio Martorell, Museo de Las Américas, Antiguo Cuartel de Ballajá, San Juan, 2005.

Ha expuesto también en Casa de América, Madrid, España, en el Centro Cultural Español, Miami, Florida, en el Museo de Arte de Ponce, y en el portal fotográfico elengalerciado. org.

Participó en la Muestra Nacional de Arte del Instituto de Cultura Puertoriqueña, San Juan 2006. Actualmente, presenta una muestra permanente en Carli's Cafe Concierto, San Juan, Puerto Rico.

Como si tuviera otros ojos

por Guillermo Real

Nací curioso. Cuando tenía 9 años, comencé a fotografiar usando una Kodak Brownie. Desafortunadamente, solo he podido encontrar un par de aquellas imágenes. La teoría la aprendí en algunos libros y fotografiando en la calle; lo demás, descubrí que ya estaba ahí.

En el medio fotográfico, la ventana del ojo humano se compara, aproximadamente, a un lente de 50 mm – lo que popularmente se conoce como "lente normal" – un instrumento que magistralmente usaron fotógrafos como Andre Kertez, Henri Cartier-Bresson, Tina Modotti, Manuel Alvarez Bravo y otros. Sin embargo, a los diecisiete años, cuando por primera vez miré a través de otros lentes – los que acercaban lo lejano o ampliaban la periferia de mis ojos- quedé maravillado con las relaciones de forma, luz y movimiento que descubrí. Así se fue desarrollando mi estilo. Desde ese momento, uso la fotografía para interpretar lo que veo y entenderlo mejor.

En Art Center College of Design en Pasadena, California, estudié cine, medio del cual viví por muchos años, mayormente en el ámbito publicitario. En el 2004, decidí dedicarle todo mi tiempo a la fotografía.

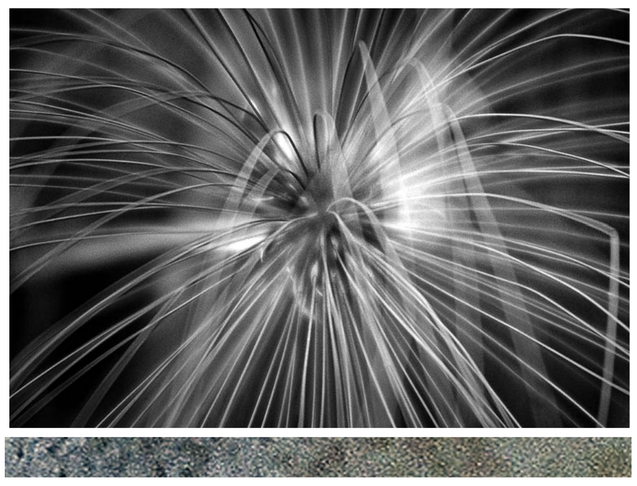
Mientras fotografiaba **La Memoria de los huesos**, sene que se desarrolló el pasado año para una producción de danza experimental de Karen Langevin, me percaté de que el elemento abstracto marcaba intensamente su presencia en mi trabajo. Fui en busca de su raíz en piezas anteriores y descubrí que, desde hacía años, ya el proceso venía plasmándose en imágenes del mar y la tierra. Entonces, decidí crear un diálogo sobre ese desarrollo. En la sección Del Mar y la Tierra hay fotografías analógas creadas hace más de 30 años y otras digitales de apenas unos meses.

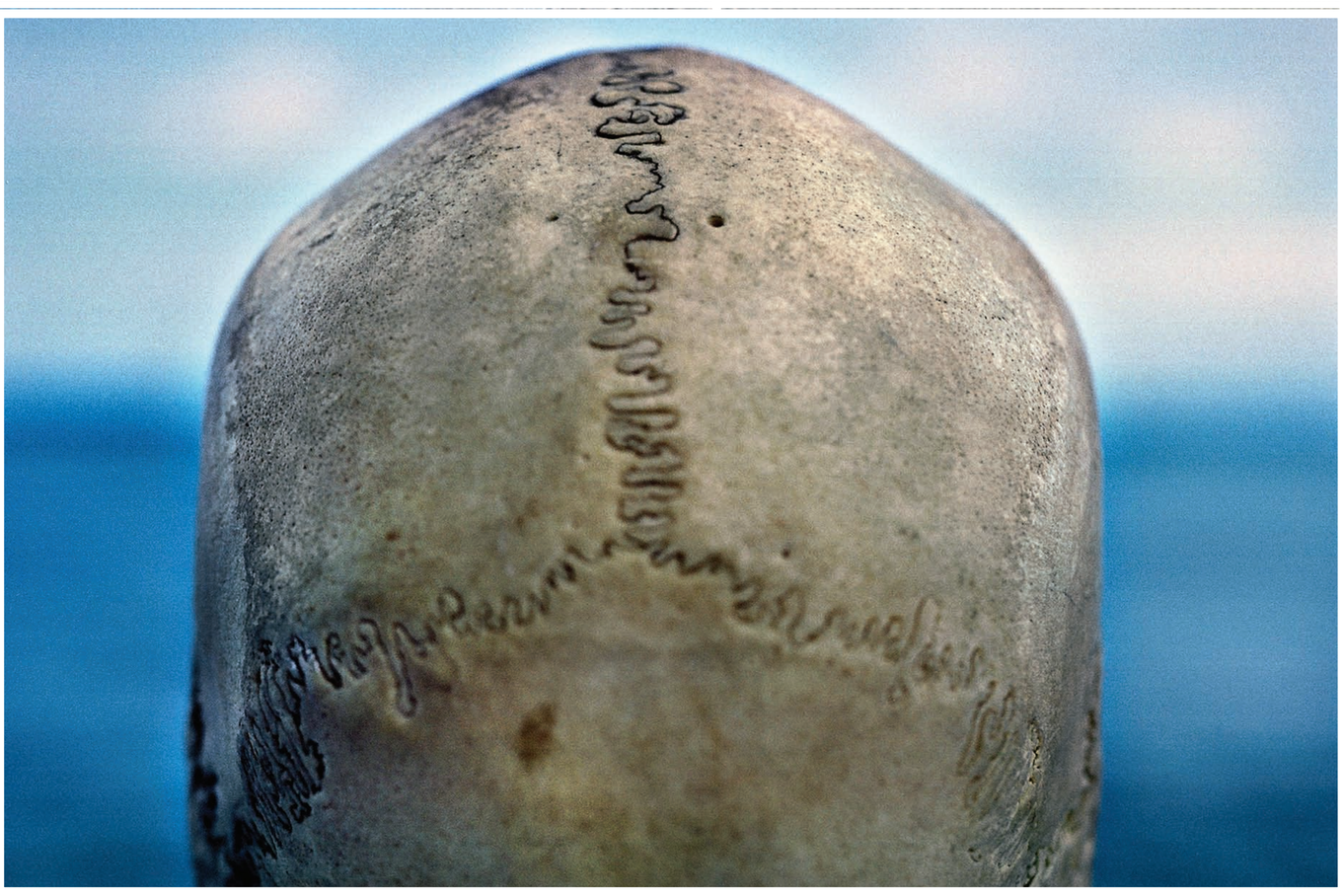
No creo que la polémica que existe entre el sistema fotográfico analógo y el digital tenga nada que ver con el resultado cualitativo. Sólo se trata de dos tecnologías diferentes para captar la luz. La rapidez con que el formato digital ha ido sustituyendo al analógo responde a la tendencia, inherente a todo proceso, hacia la simplificación. Lo único que debe tener importancia es la capacidad de una imagen para causar alguna impresión y el medio fotográfico cuenta con maravillosas herramientas para eso; es como tener otros ojos.

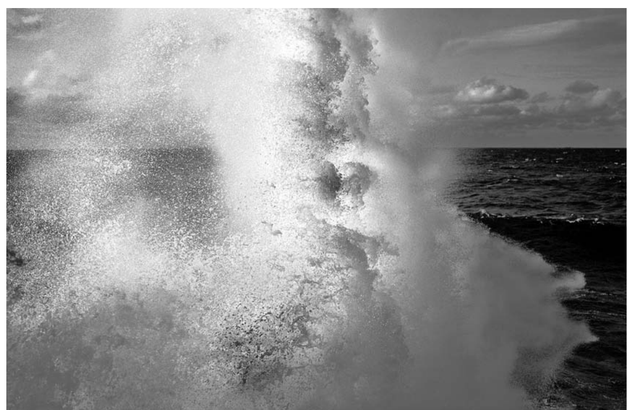
Jobos-2
Fotografía. 27" x 36"

Hojas-3
Fotografía. 27" x 36"

Huesos-8
Fotografía. 27" x 36"







Guillermo Real

Del mar, la tierra y la memoria de los huesos

Yerba y Brisa
Fotografía. 27" x 36"

Hojas-2
Fotografía. 27" x 36"

Hojas-3
Fotografía. 27" x 36"

Papyrus-1
Fotografía. 27" x 36"

Huesos-2
Fotografía. 27" x 36"

Ojas-2
Fotografía. 27" x 36"

Jobos-1
Fotografía. 27" x 36"